

# La Ilustración Católica

## SUMARIO.

TEXTO: Revista, por V. P. Nulema.—Breves indicaciones sobre la historia de Egipto, principalmente en sus relaciones con la bíblica, por D. Francisco Caminero.—El Conde de Lemos, protector de Cervantes (conclusion), por D. José María Asensio.—El doctor Francisco Hettinger, insigne teólogo alemán, por D. Félix Sánchez Casado.—A la erección de un nuevo templo español (poesía), por D. Miguel Amat.—Los grabados, por X.—Anuncios.  
GRABADOS: El doctor Francisco Hettinger.—El primer ejército de las Cruzadas a la vista de Jerusalem (cuadro del pintor alemán C. Simmermann).—El óbolo de la viuda (cuadro de E. Dubufe).

### PRECIOS DE SUSCRICION.

Madrid y provincias.  
Tres meses... 16 rs.  
Un año... 60 »  
Cuba y Puerto-Rico.  
Seis meses... 2 1/2 ps.  
Un año... 4 »

### PRECIOS DE SUSCRICION.

Extranjero.  
Seis meses... 11 fr.  
Un año... 21 »  
Filipinas y Méjico.  
Seis meses... 3 1/2 ps.  
Un año... 6 »

DIRECTOR: D. MANUEL PEREZ VILLAMIL.

Madrid, 21 de Julio de 1880.

ADMINISTRACION: ESTRELLA, 7, SEGUNDO IZQUIERDA.

Época 2.<sup>a</sup>—Año IV.—Tomo IV.

NÚMERO 3.<sup>o</sup>

Número suelto, real y medio.

## REVISTA.

El lujo de salir de Madrid durante el verano va tomando las proporciones de una calamidad pública. Porque téngase en cuenta que el noventa por ciento de las gentes que salen no lo hacen por higiene, ni siquiera por comodidad; salen por lujo. Cuando era la Corte más estrecha, más sucia, menos espléndida y menos ventilada; cuando escaseaban tanto las aguas, que en verano había que ponerla á tasa, como en plaza sitiada; cuando no había plazuelas que parecen jardines, ni paseos que parecen bosques, eran muy contadas las familias que dejaban sus casas para hacer viajes de recreo, y poquísimas las que salían al extranjero.

Se dirá que los ferro-carriles lo han facilitado todo, y es verdad; pero si el calor fuese la causa de la emigración veraniega, nuestros abuelos hubiesen necesitado muy poco para trasladarse á los frescos valles y enriscados montes de la próxima sierra.

El calor no tiene nada que ver con los que viajan; la emigración es una empresa de lujo, y el lujo es un tirano que se complace en mortificar á los que se ponen á sus órdenes.

La consecuencia inmediata de este lujo fastuoso es la ruina de muchas familias. Los viajes son siempre caros, y se cuenta de muchos que salieron ricos y volvieron pobres.

En la historia de *El hijo pródigo* se refiere que habiendo éste «juntado todo lo suyo, se fué lejos, á un país muy distante,» donde malrotó su hacienda.

En este viaje se verán muchos retratados; ojalá que se vean también en el arrepentimiento.

La tiranía del lujo va llegando á un punto que espanta. Hace poco que era privilegio exclusivo de los ricos el viajar en los trenes en coches de primera. En segunda viajaba la clase media, y los artesanos en tercera. Ahora los coches de primera han bajado á la categoría de tercera, porque superior á ellos son las berlinas, y superior á las berlinas los coches alemanes.

En estos coches, que son la última novedad del lujo trashumante, se pueden disfrutar todas las comodidades de una casa rica. Butacas, veladores, camas, espejos, comedor y criados de frac y corbata blanca que sirvan á los viajeros todo lo que pidan. Compárense con estas ventajas los coches de primera, y se verá que el que hoy viaja en primera es un pobre diablo que no tiene para hacer cantar á un ciego. Excusamos decir lo que serán los que viajan en segunda, y menos los que lo hacen en tercera.

Y los coches alemanes no serán la última palabra de la molición moderna; ántes de dos años estos co-

ches se destinarán á perreras, y los de primera á transportar mercancías.

La gente desalmada decía ántes: «Ya que me lleve el diablo, que me lleve en coche.» Ahora convendrá añadir: «en coche alemán.»

Este perfeccionamiento en los viajes está indicando que la sociedad camina á nuevas regiones. Atacada de enfermedad cruel que devora sus entrañas, busca en el cambio de postura y en la mudanza de aires la salud que le falta, y como no se guía por la ley de la verdad salvadora, en vez de mejorar, empeora, cayendo de día en día en nuevos accidentes.

A la cabeza de este viaje hace años que camina la nación francesa, la cual, después de haber pasado por horribles catástrofes, lejos de rectificar el camino, se precipita con nuevo furor al abismo de la demagogia.

Las fiestas del 14 para conmemorar el triunfo de la bacanal del 93 ha dado la medida del camino andado y del que nos separa de las regiones del petróleo y de la guillotina. Esta gran saturnal, alimentada con el martirio de las Órdenes religiosas, tiene muchos precedentes en la historia.

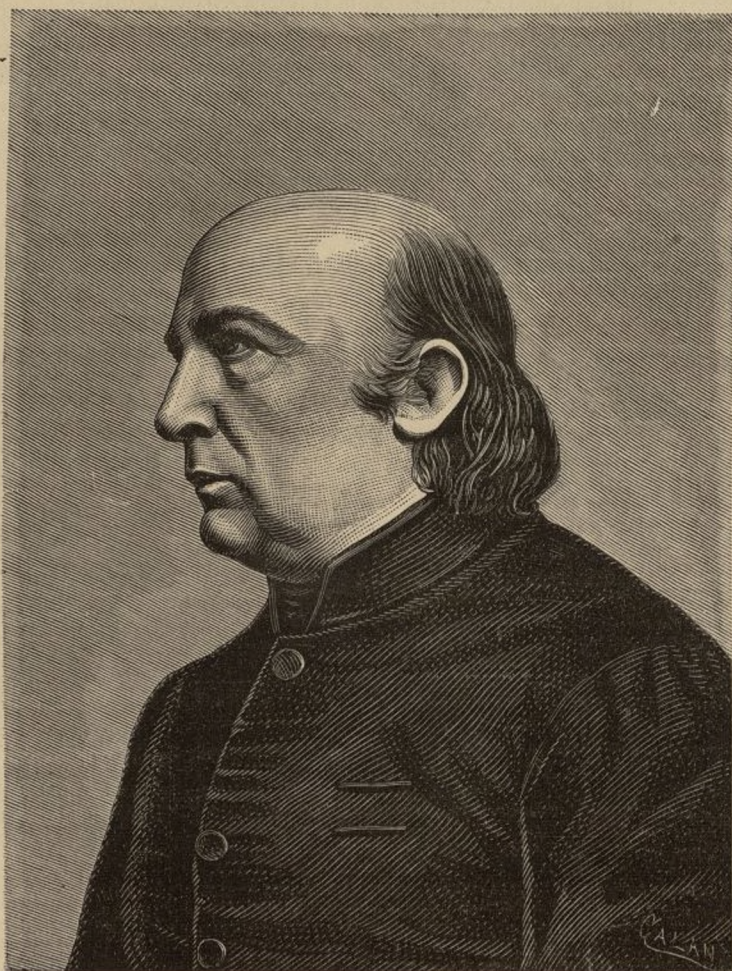
Cuando la sociedad pagana hubo llegado al colmo de la corrupción y envenenamiento, y la plebe indolente y viciosa era materia dispuesta para revueltas y motines, los emperadores apelaban á dos recursos para contenerla: á la matanza de mártires y á las grandes fiestas circenses.

Con los teatros y circos acabó la tea de los bárbaros, y en cuanto á los mártires.... ¿quién lo ignora? Los mártires purificaron con su sangre el suelo de aquella sociedad corrompida y estéril, haciéndola producir el hermoso plantel de la civilización cristiana.

Lo pasado es un consuelo para lo presente y una esperanza para lo porvenir.

Aprovechando las vacaciones, ocúpase el Consejo de Instrucción pública en discutir nuevas reformas en el plan de estudios.

Es imposible recordar las que van hechas de cincuenta años á esta parte



EL DOCTOR FRANCISCO HETTINGER.



Durante nuestra carrera nos cogieron más de cinco, y desde entonces, y la fecha es corta, van otras tantas. Seguramente no conocieron en toda su vida ni la mitad las famosas universidades de Salamanca y Alcalá, fecundas en sabios eminentes.

Sin duda la ciencia moderna es muy voluble y tornadiza, cuando así trae á mal traer á sus tutores y pupilos. Hoy se crea una nueva asignatura, mañana se quita, luego se restablece, despues se refunde en otra, y así con tantas idas y venidas, tantas vueltas y revueltas

en obras frívolas gastan  
todo el calor natural.

Atemos cabos.

Los debates del Consejo de Instrucción pública y los viajes de que al principio hablamos, nos traen á la memoria lo que llamaremos viajes científicos en comision.

Todos los días, desde que han comenzado los viajes de verano, traen los periódicos noticieros párrafos como los siguientes:

—D. Fulano de Tal ha sido encargado por el Gobierno de ir á estudiar al extranjero tal ó cual ramo de ciencias, artes ó administracion.

—Hoy sale para Francia, y desde allí irá á visitar las principales capitales de Europa, el Sr. D. N. N., que lleva la honrosa mision de escribir una Memoria sobre los últimos adelantos en esta ó en la otra materia.

Y en efecto, estos afortunados viajeros hacen su viaje con gran desahogo, como que viajan á costa del Estado, visitan ciudades y países con recomendacion del Gobierno, y cuando les parece hora de descansar se vuelven á su casa, donde escriben acerca de sus impresiones, con la misma seguridad con que hablaba Sancho del viaje aéreo sobre las ancas de Clavileño.

Este abuso de los viajes en comision, ni es honroso para España, ni beneficioso para las ciencias y las artes.

Bueno y muy laudable que se establezcan pensiones para los jóvenes artistas que necesitan estudiar los museos extranjeros; bueno y admitido que se envíe alguna vez algun hombre de reconocida capacidad científica á estudiar á otros países; pero mandar á cada paso comisiones á Francia y á Alemania para asuntos vagos y sin objeto, es rebajar la dignidad de nuestras escuelas y convertir las necesidades de la ciencia en pretextos para hacer favores.

De tal modo se va abusando de esto, que no será difícil que el mejor día nos cuente *La Correspondencia* que ha salido de Madrid para los montes de Alemania un encargado del Gobierno, que lleva la mision de estudiar los adelantos en el ramo de cascar nueces.

¿Dónde podríamos mandar comisionados con el encargo de traer á España más patriotismo y más sentido comun?

Ha causado profunda sensacion en Madrid el terrible accidente acaecido hace algunas noches al diputado Sr. Galante y á su señora, que ha fallecido.

Despues de apurar sendos vasos de helado, bebieron agua, y como si aquel agua fuese un veneno, se sintieron ambos indispuestos, y á las pocas horas la señora era cadáver.

Reconocidos los helados y vasijas del establecimiento donde ocurrió el accidente, no resultó nada que pudiera motivarlo; pero á consecuencia de esto, el Ayuntamiento ha dispuesto que se practique una visita de inspeccion á los cafés, horchaterías y demas establecimientos donde se expenden comidas y bebidas.

Nunca estará de más este reconocimiento; pero es difícil, si no imposible, remediar todos los abusos que se cometen en esta materia. Las falsificaciones han llegado á convertir el comercio en un peligro constante para la salud pública. Se falsifica la leche, el vino, el aceite, la harina, el chocolate, el azúcar; en una palabra, todo, hasta los huevos, que es cuanto se puede decir. En América hay ya fábricas de huevos falsos.

¿Qué efecto ha de causar en la salud el consumo de sustancias químicas que son venenosas? Aquí viene á cuento aquel reparo del borracho que entró á comer á un café en compañía de un amigo suyo, que no lo era.

—Mozo, dijo éste, tráeme un vaso de agua.

—¿De agua? exclamó asombrado su colega.

—Sí, de agua; ¿por qué te extrañas? ¿No ves que estoy muy sofocado?

—No hagas tal disparate. Si con mojarse uno las botas ó los zapatos en agua se constipa, ¿qué ha de suceder mojándose el estómago?

Lo mismo puede decirse de las falsificaciones.

Si con tocar ciertas sales y ácidos se quema la mano, ¿qué ha de suceder echándolos en el estómago?

En un periódico que pasa por órgano de los establecimientos de Instrucción pública, hemos visto ya el proyecto de estatutos de la «Liga madrileña contra la ignorancia.»

No nos equivocamos cuando al simple anuncio de esta institucion la miramos con desconfianza. Las bases reglamentarias la ponen en evidencia, no dejando ninguna duda acerca de su origen y de sus propósitos.

Nada de religion, nada de moral cristiana; en ella se abre puerta á todo el mundo, ménos á los *maestros de la doctrina*; se nombra á todo bicho viviente, pero ni por fórmula se cita el santo nombre de Dios.

La tal Liga, segun se revela en los estatutos, es una institucion filantrópica, positivista; una seccion de la Sociedad protectora de los Animales y de las Plantas.

Por fortuna, el proyecto se quedará en agua de cerrajas; sus fines no tendrán principio; sus socios no llegarán á asociarse; será una liga que no se ceñirá á ninguna pierna; pero no está de más que demos la voz de alerta contra estos conatos de envenenamiento, más funestos que todas las falsificaciones del comercio de comestibles.

Así como así ambas cosas se relacionan íntimamente, pues no es nuevo el uso de la liga para cazar pájaros.

Hace algun tiempo que se fundó en Francia una de estas sociedades ó ligas contra la ignorancia, y se establecieron premios para estímulo de los socios más aventajados. La Sociedad llevaba un año de vida, cuando se creyó en el caso de dar gallarda muestra de sus frutos. Convocó á los discípulos más brillantes de los Departamentos, ofreciendo costearles la estancia en París durante el tiempo de los exámenes.

De una aldea del Norte llegaron tres muchachos con su patente de aplicacion y aprovechamiento, y el presidente, despues de instalarlos, les dijo que se fueran donde quisiesen hasta la noche, en que debían regresar al hotel.

Como iban á aspirar al premio, creyeron que lo mejor sería dar muestras de aplicacion yendo á visitar el Museo del Louvre. Y en efecto, tomaron sus billetes, y con ellos en la mano se dirigieron al portero; pero éste, rehusando tomarlos, les dijo:

—Hoy está abierto al público el Museo y no se reciben billetes.

Miráronse con pena los tres amigos, y á un tiempo exclamaron:

—¿Quién sabe si mañana podremos volver!

Contemplando con envidia á la multitud dichosa que entraba sin billete, se alejaron de allí, esperando mejor ocasion.

V. P. NULEMA.

## BREVES INDICACIONES

SOBRE LA HISTORIA DE EGIPTO, PRINCIPALMENTE  
EN SUS RELACIONES CON LA BIBLIA.

En otros tiempos, y algo en los presentes, se pretendía atacar la divina inspiracion de Moisés y de las instituciones hebreas observando que muchas de ellas se usaban en Egipto, de donde las copió Moisés para su pueblo; como si fuera incompatible con la mision é inspiracion divinas acomodar á un pueblo familiarizado ya con los usos egipcios algunos ó muchos de ellos, que sin duda eran ya comunes al pueblo hebreo, ó que al ménos le convenían. Lo mismo objetan algunos respecto al Cristianismo, y otro tanto se puede responder; ademas de que en uno y otro caso el rito, la ceremonia exterior, estaba informada de otro espíritu más perfecto y de distinto simbolismo. No tiene, por consiguiente, gran interes religioso, segun nuestro actual punto de vista, la exposicion de los usos y costumbres, religion y civiliza-

cion egipcias; por lo cual nos vamos á limitar en este pequeño trabajo á dar algunas noticias históricas respecto al antiguo Egipto, que pudieran quizá ser de alguna utilidad á ciertos lectores. Sabido es cuánto se ha escrito sobre la cronología y la historia bíblica comparada con la egipcia; y será bueno tomar nota, como hemos hecho respecto á la asiria en esta misma Revista, de lo que parece convenido entre los más doctos egiptólogos relativamente á un asunto tan discutido.

Digamos algo, ante todo, de las fuentes históricas. Son éstas, en primer lugar, la historia del sacerdote egipcio Maneton, que floreció en tiempo de los primeros Ptolomeos, escrita en griego, despues de la conveniente preparacion, pero perdida para nosotros, conservándose sólo las listas de los reyes que dominaron el país, y esto mediante una reconstruccion hecha con auxilio de fragmentos de escritores posteriores. En los clásicos se encuentran algunas noticias, como tambien en los cronógrafos; pero que las más de las veces deben considerarse de segunda mano, como tomadas de la obra de Maneton. La principal fuente de la historia egipcia está en los monumentos mismos del país, como que son datos contemporáneos de un pueblo extraordinariamente histórico, puesto que no dejaba de conmemorar casi nada importante, sobre todo el nombre y época de sus reyes, en imperecederos monumentos. Así tenemos largas listas de reyes, como la de Abydos, la más lata de todas, y que cuenta á Menes como primer rey; otra segunda inscripcion con series de reyes se encontró en el mismo lugar, una tercera en Karnac y otra en Sakkarah. Es de grande importancia el papiro que se conserva en el Museo de Turin, que con los nombres nos da en bastante buen orden el número de los reyes egipcios. A estos documentos deben agregarse otros hallados en sepulcros de algunos particulares, que si ejercieron algun cargo público, suelen determinar su fecha por el nombre de los príncipes reinantes. Así un tal Amenemheh se jacta de haber servido bajo Tutmes III y Amenophis II, lo cual prueba que éste fué inmediato sucesor de aquél. De esta manera pueden rectificarse y completarse las listas de Maneton y demas autoridades no egipcias por medio de los monumentos públicos ó particulares; muy especialmente por algunas pequeñas estelas halladas en los sepulcros del Apis, en las que se indica en qué año, mes y día y bajo qué rey fué entronizado y murió cada uno de estos animales sagrados. Con todos estos medios ha podido reconstruirse la historia de los antiguos Faraones, hasta el punto de que restan ya pocas lagunas. La divergencia grande que resulta en los cómputos cronológicos de los diversos investigadores, depende de tomar unos por sucesivas á todas las dinastías que dominaron en el país, mientras otros las tienen por contemporáneas, al ménos en parte, siendo esto último lo cierto.

Segun una noticia del Calendario que se halla al dorso del papiro de Ebers, y ha sido estudiada y críticamente ordenada por Lepsius, parece que subió al trono Menes, primer rey del valle del Nilo, el año 3892 ántes de Jesucristo. Débese advertir que, siendo comun á los pueblos más antiguos el apropiarse á su raza las más remotas tradiciones, y no existiendo hasta ahora monumentos egipcios anteriores al año 3000, cabe suponer alguna confusion en ellos respecto á las tres primeras dinastías; como es constante la idea de desear lo relativo á los reyes divinos y los ocho ó diez heróicos anteriores á Menes, que aparecen en las listas de Maneton, y que son verosíblemente los diez patriarcas antediluvianos recordados por la Biblia. Juzgamos, pues, verosíblemente que Menes es el Noé bíblico, con alguna confusion recordado en la historia egipcia, y que las gentes que se fijaron á orillas del Nilo despues de la confusion babélica se aplicaron los recuerdos antiguos, y conservaron y aún adelantaron notablemente los conocimientos anteriores y posteriores al Diluvio; sin que sea preciso suponer millares de años para que llegaran paulatinamente á tan alto grado de cultura material y científica; como si fuera ya una verdad demostrada la elevacion gradual del humano linaje desde el *estado natural* que soñara Rousseau, ó desde que salió, no sabemos cómo, de una especie de monos antropomorfos. Lo dicho concuerda perfectamente con el cómputo ordinario de la cronología bíblica, segun la version alejandrina, y quizá no sería del todo imposible componerlo con la del texto hebreo y version latina vulgar.



Los dominadores del valle del Nilo, posteriores a Menes, se distinguen en dinastías o familias reales, que reciben su denominación del Nomo o comarca de donde fueron naturales. La primera y la segunda tuvieron su residencia en This, cerca de Abidos, en el Alto Egipto; y fundada entre tanto Memphis, alcanzó luego el rango de capital, por lo que ya la tercera dinastía se llamó memfítica. De la cuarta tenemos ya monumentos coetáneos (hacia el 3000 antes de Jesucristo), que suponen muy alta civilización, aunque no precisamente una antigüedad remotísima, como hemos indicado ya, como tampoco se deduce de lo que dice Maneton de Athothis, esto es, que dejó escritos anatómicos, ni de lo que resulta de algunos papiros relativamente a Usaphais, el quinto Faraon probablemente, de quien refieren algo parecido. Nunca desapareció totalmente de la humanidad entera la cultura primitiva antediluviana, con la que fue criada por Dios; y así como circunstancias personales y locales hicieron que muchas tribus llegaran después de la gran dispersión a un estado salvaje, así también es razonable pensar que otras, que se fijaron pronto en países más favorables, conservaron y aún adelantaron los conocimientos primitivos y se constituyeron en estado civil. Sólo esta explicación es la que da razón de hechos, absolutamente inexplicables por las teorías más o menos materialistas y racionalistas, que son hoy el evangelio de la incredulidad.

A la cuarta dinastía corresponden, según muchos egipólogos, los fundadores de las pirámides Snefru, Gizeh, Chefren y Mikerinos; aunque otros no menos doctos, como Rougé, sostienen que nadie puede determinar con certeza. También las siguientes dinastías, hasta la duodécima, fundaron pirámides para sepulturas de los reyes.

En la costa del Delta, que debe tenerse por un distrito antiguamente marítimo y formado por los aluviones del Nilo, se fijó muy pronto un pueblo semita navegador, al cual llegó poco a poco la cultura egipcia desde This y Memphis, y fundó allí a Tanis y Heracleópolis la pequeña, llamada en asirio Karbanis y en egipcio Karba. Desde aquí se esforzaron por extenderse por el Sur, contuvieron a los egipcios, que tendían hacia el Norte, modelaron su civilización por la de aquéllos; pero conservando su autonomía durante algunos reinados que constituyeron, bajo las dinastías 6.<sup>a</sup>, 7.<sup>a</sup> y 8.<sup>a</sup>, otras dos colaterales a la heracleopolitana, dominando quizá en todo el Egipto Medio, y ciertamente el Inferior.

La undécima dinastía se denomina diospolitana, y fue tenida como ilegítima por los egipcios. Entre ella y la duodécima, también diospolitana, estuvo todo el país regido por un solo cetro. En esta última sobresalen Amenemha y Useresen como dos de los más grandes dominadores del Egipto, que extendieron sus dominios por la Nubia, volvieron a emprender los trabajos de minas ya empezados por Snefru en la península del Sinaí, cuyos habitantes habían sido domeñados por los Faraones de la cuarta dinastía, así como otras minas entre el Nilo y el Mar Rojo. Amenemha III, el Meris de los griegos, llevó a cabo obras importantísimas para la producción del país, y las inscripciones de los sepulcros y varios papiros prueban la grande altura a que por entonces llegó el pueblo egipcio.

Hasta entonces se mantuvo fuera del Egipto propiamente dicho, hasta donde el Nilo corre sin dividirse, todo elemento extranjero, y en particular el odiado vecino semítico; mas, durante la duodécima dinastía (2354-2194), vemos familias semíticas que intentan penetrar hasta en el Alto Egipto. Ellas aparecen llegando con presentes al gobernador, en cuyo sepulcro de Benihasan hallamos pintado al jeque Abscha con otros compañeros, mujeres y niños, que llegaron al Egipto, como Abraham con Sara; y no es imposible que el relato bíblico se refiera a la misma emigración que llevó a Abscha a la corte de los Faraones, y aún quizá deba colocarse en el tiempo de los Hiksos. Estas inmigraciones de familias semíticas se hacen más frecuentes durante la decimatercia dinastía. En las ciudades capitales del Delta hallaron a otras de su misma estirpe, uniéronse a ellas, llamaron a sus hermanos, que habían quedado en Asia, y cuando las tribus árabes por su parte se aproximaron con sus caballos a los límites fortificados del Delta oriental, se reunieron hasta formar un grueso ejército, derrotaron las tropas de Faraon, se apoderaron de todo el Egipto Medio, fundaron a Tanis para su residencia, y a Pelusium o Abaris, como

plaza fuerte, y dominaron bajo el nombre de Hiksos todo el Egipto Septentrional por espacio de quinientos años, mientras las dinastías legítimas se veían reducidas a la parte del Mediodía.

No tardaron los Hiksos en aprovecharse de la antigua cultura egipcia. Adornaron su Baales con el nombre de la divinidad egipcia Set; y las esfinges de Tanis con los retratos de sus reyes prueban que se valieron de artistas egipcios, o que se apropiaron el método y estilo de la plástica del país. Igualmente adoptaron los títulos de los Faraones, como lo prueba una inscripción, y aún todo el ceremonial de la corte de las legítimas dinastías. De aquí que, cuando José fue conducido a Egipto hacia el fin del imperio de los Hiksos, halló, sí, un Faraon que pertenecía a su propia raza semítica, pero que vivía en un todo a la manera de los Faraones. Quizá se refiera al hambre que hizo ir a Egipto a los hijos de Jacob una inscripción sepulcral relativa a un personaje llamado Ahmes, que tomó parte en la expulsión de los Hiksos hacia el año 400 antes de la salida de los hebreos. Esta inscripción fue hallada en el Kab (Eileithiopolis), y dice: «Cuando una hambre reinó por muchos años, di granos a la ciudad en medio de su hambre.»

Hacia 1768 ocurrió un conflicto por causa de una fuente entre Apofis, rey de los Hiksos, y Raskenen, de la dinastía legítima que dominaba desde Tébas; y de aquí resultó una guerra de ochenta años, que tuvo por resultado la derrota de los Hiksos por Ahmes, después de destruida su ciudad fuerte Abaris, y su definitiva expulsión después de diversas batallas por sus sucesores, mediante lo cual se restableció la independencia del país y se levantó su espíritu guerrero. Entonces, esto es, hacia el fin de la decimaseptima dinastía y en la decimoctava pasó Egipto del estado defensivo al ofensivo. Los monumentos nos ofrecen pinturas en que al lado de soldados de a pie y arqueros, armados de escudos, lanzas y hachas del antiguo imperio, se ven grandes ejércitos salir al combate con hermosos carros de guerra; pues los caballos importados por los Hiksos se habían aclimatado perfectamente en el valle del Nilo, gracias a las buenas condiciones del país. La expulsión de los Hiksos enseñó a los egipcios el camino del Asia, y presto llegaron sus ejércitos hasta el Eufrates y el Tigris. Extraordinarios tributos venían al Tesoro de los Faraones, los cuales erigieron en Tébas a su dios tutelar Ammon gigantescos monumentos. Ya Tutmes I levantó una estatua victoriosa junto a la corriente del Eufrates. Antes de su muerte nombró por regente a su hija Hatasú, casándola con Tutmes II, aunque hermanos, la cual oscureció pronto a su marido, mientras que otro hermano, Tutmes III, soportaba con repugnancia su tutela. Hatasú erigió grandes monumentos, llevó sus flotas por el Mar Rojo hasta Punt (la Arabia), y enseñó así el camino de Ophir a las naves de Hiram y Salomon, que muchos años después le habían de frecuentar.

En el templo, en forma de anfiteatro, de Deir el Medineh, cerca de Tébas, se ven diseñados buques de transporte, que llevaban a Egipto todos aquellos tesoros que enriquecieron más tarde a Tiro y Jerusalem, con la única excepción de los pavos reales. Tutmes III siguió el pensamiento de su tutor, y en cincuenta y cuatro años de reinado se hizo dueño de toda el Asia Oriental hasta el Tigris, y legó su nombre a la posteridad en soberbios monumentos por todo el Egipto. Entonces se fraccionó el Asia anterior en muchos estados medianos, con ciudades fortificadas, donde reinaron pequeñas dinastías. Florecieron la industria y las ciencias, hasta el punto de haberse encontrado en un escrito egipcio de la época algunas recetas notables de un médico de Biblos. Confederándose los príncipes asiáticos contra sus opresores; pero derrotados una y otra vez, tuvieron que pagar sus tributos a los sucesores de Tutmes III, Amenophis II, Tutmes IV y Amenophis III. Este último erigió grandes monumentos, entre ellos un templo en Tébas, en cuyas puertas puso aquellos colosales que se conocen con el nombre de estatuas de Memnon.

Amenophis IV introdujo algunas novedades en la religión del país; por lo que sus sucesores no fueron reconocidos por todo él, y hubo guerras religiosas, mediante las cuales, al subir de nuevo al trono la antigua doctrina de Hor-om-heb (Horo), destruyó todos los monumentos e inscripciones de la nueva. Por entonces se coligaron contra Ai las pequeñas tribus asiáticas, y en particular el nuevo y belicoso pueblo

de los Jetas (los cananeos, hijos de Jet, o Heth de la Biblia, y quizá las otras tribus que ocupaban la Palestina), y lograron poner un dique a las empresas del rey egipcio. Pero también entonces se alzó un gran guerrero en Egipto, oriundo probablemente del medio semítico Delta, el primer Ramses, que recobró lo perdido, prosiguiendo sus empresas su hijo Seti I y Ramses II, su nieto, a los cuales confundieron los historiadores griegos con el nombre de Sesóstris, atribuyéndole los hechos de los dos, aunque lo que se cuenta de él en su expedición a la India ha sido exagerado y desfigurado por la leyenda. Sus principales luchas fueron contra los Jetas, además de los libios, los pueblos del Asia Menor y los de las islas del Mediterráneo. Todos fueron vencidos; pero una nueva confederación de los Jetas con los pueblos asiáticos obligó a Ramses II a la paz en el año 21 de su reinado. Entonces se dedicó a las obras de la paz, erigiendo numerosos monumentos, aunque los más bellos son del tiempo de Seti I, y aún bibliotecas y escuelas. Ya su padre le había hecho educar con otros jóvenes egipcios, y no es imposible que entre ellos estuviera Moisés. (Éxodo, II, 10.) Su atención preferente se dirigió hacia el Delta, antigua residencia de los Hiksos, erigiendo allí grandes obras con ayuda de trabajadores semitas, que vivían allí en obediencia, en los cuales seguramente se designan los hebreos; obligándolos a duros trabajos, bajo la inspección de un tal Mazayú, como le llaman los monumentos, y oprimiéndolos de la suerte que indica el Éxodo en varios pasajes (I, 8..., II, 11, V, 4...). Este Ramses fue, por consiguiente, el Faraon que no había conocido a José y oprimió a los hebreos sabiamente, como dice la Biblia, temeroso sin duda de que prestaran ayuda a sus afines los pueblos semitas, con quienes había luchado tanto.

Tal es, al menos, la opinión de Lepsius, que parece muy probable; así como la de que el Faraon que se vió obligado a permitir la salida del pueblo hebreo fue Merneptah I, hijo y sucesor de Ramses II.

Esta salida debe colocarse en el año 1317 antes de Jesucristo. Las circunstancias indicadas explican bien la resistencia del Faraon a que Moisés reuniera en un punto a todo su pueblo. De ella hablan también Herodoto y Maneton, aunque en forma desfavorable a los hebreos, cosa fácil de entender y que nada tiene de extraño para el que escribió de oídas y después de ocho siglos, como también para el que recogió, sí, las tradiciones egipcias, pero diez u once siglos después del suceso. Los monumentos no le mencionan; pero un antiguo papiro nos pinta la disolución política en que cayó el país después de la salida de los hebreos y en consecuencia de ella. Los sucesores de Merneptah, Seti II y Merneptah II o Setaph no pudieron impedir que cada región del Delta se desligara de la dominación del Faraon de Tébas, se hicieran independientes y se levantasen de entre ellos poderosos jefes. El gran papiro de Harris se expresa de este modo sobre aquella época: «La totalidad de los habitantes del país de Egipto (el Delta) se precipitó sobre las fronteras. A los que allí quedaron faltóles por muchos años la protección de la autoridad bajo un jefe supremo. Así que el Egipto quedó bajo el dominio de los tiranos que mandaban en las ciudades.

Unos mataban a los otros en malas y funestas empresas. Vinieron después otros tiempos en los años de la miseria. Apareció entonces un siriaco (arameo o semita, Jar), llamado Aarsú, príncipe entre los suyos, y el pueblo todo le presentó su ofrenda. El uno se juntaba con los otros y saqueaban sus provisiones. Tal era la ocupación de los dioses y de los hombres.» Esta relación debe referirse a la salida de los hebreos, y entenderse de las desgracias que de ella se siguieron al país egipcio. El rey Setnecht logró reducir a la obediencia los rebeldes; pero tuvo que dejar a los más de los jefes insurrectos una cierta independencia. De ellos surgieron más adelante en el Delta algunas dinastías.

Ramses III, hijo de Setnech, abre la 20.<sup>a</sup> dinastía (1273-1095). Resistió una confederación de libios, insulares del Mediterráneo y pueblos del Asia Menor, ganó inmensos tesoros, vivió con extraordinaria magnificencia y enriqueció a los templos con espléndida liberalidad. Más débiles que él sus sucesores, llevaron todos el nombre de Ramses.

Los grandes sacerdotes de Ammon, que en virtud de largas dádivas se habían hecho príncipes, destruyeron a Ramses XIV, sustituyéndolo; pero hacia el





EL PRIMER EJÉRCITO DE LAS CRUZADAS Á LA VISTA DE JERUSALEN.  
(Cuadro del pintor alemán C. Simmermann).

año 965 fueron á su vez desposeidos por Scheschenk (el Sesac de la Biblia), originario de Bubastis, que procuró legitimarse casándose con una hija del último rey-sacerdote. Los nombres de Sesac y sus sucesores Osorcon y Takelot son semíticos, lo cual explica la narración bíblica de haber tomado Salomón una esposa de la familia real egipcia y vivido en activo comercio con Egipto (3, Reyes, III, 1, IX, 16, X, 28...), como asimismo la de que el edomita Hadad alcanzó por esposa á Tachpenes, cuñada de Faraón, (3, Reyes, XI, 19...). En 949 marchó Sesac en auxilio de Jeroboam contra Roboam, sitió y tomó á Jerusalén, llevando á Tébas rico botín. En un muro del templo de Karnak se enumeran todas las poblaciones de Palestina que tomaron los egipcios en esta expedición. El sucesor de Sesac, Osorcon, es el llamado en el 2 de los Paralipómenos (XIV, 9) Jara el etíope (Séraj el Kuschita en hebreo, pues Osorcon es

O-Serach-on), que volvió á Palestina y fué derrotado por Assa. Bajo el reinado de Takalot II destrozaron el imperio las revueltas intestinas.

La 24.<sup>a</sup> dinastía saíta pudo á duras penas sostenerse en el Delta; pues los poderosos cusitas, mantenidos en Egipto para el servicio de la guerra, se apoderaron de Tébas y reinaron allí como dinastía 25.<sup>a</sup> al lado de la saíta en el Delta. El más importante de ella fué Saharka (et Tharaca de la Biblia, 4, Reyes, XIX, 9), el cual obligó á Sennaquerib, rey de Asiria, á una retirada, pero fué después vencido por Asarhaddon. El vencedor asirio llegó hasta Tébas, dividió á Egipto en veinte provincias y estableció en cada una un gobernador. Mas Taharca se alzó de nuevo, aunque luego fué destrozado por Assurbanipal. Tébas fué tomada y saqueada por los asirios; pero al punto que las fuerzas de éstos abandonaron el país, uniéronse los grandes á Taharca y trataron

de nuevo de librar al país de la dominación extranjera. En mal hora fué, porque Assurbanipal deshizo esta confederación y se llevó al jefe de la insurrección el saíta Necho (Niku). Pianchi Meramun, hijo de Taharca, entró victorioso en el Delta, pero vencióle también Assurbanipal, volviendo á tomar á Tébas, y los egipcios se mantuvieron tranquilos hasta que vieron al poder asirio ocupado en otras guerras. Entonces se alzaron doce príncipes tributarios en el Delta, y pusieron al frente á Necho Psamético, hijo del rey de Sais, puesto por Assurbanipal. Presto suplantó aquél á sus aliados (664-610), reunió todo el Egipto con ayuda de soldados jonios y carios (según las inscripciones cuneiformes lidias), y fundó la 26.<sup>a</sup> dinastía, que residió toda en Sais, y poniendo al país en comunicación con los extranjeros le hizo florecer considerablemente.

Su hijo Necho reinó en el mismo sentido que su





EL ÓBOLO DE LA VIUDA.

(Cuadro de E. Di bufe).

padre, fundó la flota que por primera vez rodeó el África y llevó sus tropas á Megiddo cuando supo que, unidos medos y babilonios, se encaminaban contra el poder asirio, y Nínive, su capital. En Megiddo combatió con Josías, venciéndole, y tomando prisionero á su hijo Joacaz puso en el trono al otro hijo, Eliacim, bajo el nombre de Joaquin, como tributario, y penetró más al Oriente (4. Reyes, XXIII, 29...). Prestó aprendizaje la caída de Nínive, y pocos meses después estalló la guerra entre los egipcios y el nuevo poder babilónico. Nabucodonosor, hijo de Nabopolassar, venció á Necho en la jornada de Cárcamis; pero sin proseguir las consecuencias de la victoria, le ofreció la paz. (Jerem. XLVI, 2, 4 Reyes, XXIV, 7). A Necho sucedió Psamético II, y á éste Uaphrahet (el Hophrá de la Biblia, Jerem. XLIV, 5), el cual, cuando Nabucodonosor se disponía á sojuzgar la Palestina, pensó que no debía ser ocioso espectador del engrandecimiento de aquel rival, y saliendo con ejército y armada expugnó á Sidon, derrotó en una ba-

talla naval á los de Chipre y Tiro, destruyó á los fenicios y libertó al rey Sedecías, sitiado en Jerusalem; pero Nabucodonosor supo persuadirle á que no pasara más adelante en esta guerra (Ezequiel XVII, 15, Jerem. XXXVII, 5, 7). Después que los asirios tomaron á Jerusalem, ofreció á muchos judíos fugitivos un asilo, y les dió habitación al Oriente de su reino (Jerem. XLII-XLIV, 2, Reyes, XXV, 26). Posteriormente fué destronado Hophra por un jefe militar llamado Amásis (570-524), el cual gobernó el Egipto, favoreció el comercio con el extranjero, y con sabia administración trajo al país lentas, pero completas mejoras.

Por entonces fundó Ciro el imperio de los persas, y Cambises, su hijo, convirtió al Egipto en una satrapía del grande imperio poco después de la muerte de Amásis y de su hijo y sucesor Psamético III (525). La dura dominación persa hizo que pareciese á los egipcios libertad la conquista de Alejandro (322); y los Ptolomeos ó Lágidas, que gobernaron el país hasta el

año 30, procuraron respetar las tradiciones antiguas del país, fundaron muchos templos para los dioses egipcios como para los griegos, y lograron ser reconocidos por los sacerdotes como príncipes legítimos. Su capital Alejandría fué el emporio del comercio, de las letras y las ciencias.

Ya el primer Ptolomeo, el hijo de Lago, conquistó la Palestina y su capital, por lo que se llevó á Egipto muchos judíos, además de otros muchos que se trasladaron voluntariamente, lo que era un atractivo para los demás. Las guerras de los Ptolomeos con los Seléucidas están descritas en lo que se refiere á la Palestina en los libros de los Macabeos, é indicadas en Daniel. El templo fundado en el distrito heliopolitano por el sacerdote Onías, que huyó á Egipto, á Ptolomeo VII, por haber sido asesinado su padre Onías y sus adictos, produjo mayor división entre los judíos alejandrinos y palestinos. El fundador citaba en su apoyo el texto de Isaías XIX, 17-25. De dicho templo se encuentran aún restos en las cercanías de



Chibine el Kanadir, en sitio llamado por eso El-el-Jahudí; pero ellas parecen indicar que trabajaron en su fábrica artistas griegos. La comunidad judía de Egipto tomó parte en los negocios públicos, principalmente durante la dominación romana, que comenzó con la muerte de Cleopatra y Antonio el 30 antes de Jesucristo.

FRANCISCO CAMINERO.

## EL CONDE DE LEMOS, PROTECTOR DE CERVANTES.

(Conclusion.)

### ESTUDIO HISTÓRICO.

(1616—1622).

#### VII.

Ocupado debía estar todavía en la composición y lima de su apólogo el Conde de Lemos, cuando recibió la visita de D. Juan de Espinosa, que se presentó en Monforte, fiando su acogida en una carta de D. Luis de Góngora. Tiempo había que el poeta cordobés no se comunicaba por escrito con su Mecenaz, y aprovechó la partida de Espinosa para solventar su deuda. La carta decía así:

«EXMO. SR.:

*He hallado mensajero de mi carta, i abogado de mi culpa, que por tal juzgo la omision que he tenido en besar a V. Ex. la mano por escrito. Y assi me atrevo ahora a romper el silencio, o por mejor decir, el encogimiento, suplicando a V. Ex. quando no me perdone, no me castigue en su gracia, negándome el nombre de Capellan, i Criado de V. E. de que Yo tanto me honro. Sirvase V. E. de mandarme, como es justo, para que no esté ociosa una voluntad tan rendida. Guarde Dios a V. E. largos i felices años con el acrecentamiento de Estados, que a sus Capellanes nos importa. Madrid i Octubre 2. de 1620. años.—Exmo. Sr.—Besa los pies de V. Exm.—DON LUIS DE GÓNGORA.»*

El Conde le contestó desde Paradela en los siguientes términos:

*«En qualquier tiempo que lleguen sus Cartas de V. M. a esta casa, han de ser bien recibidas; porque se que le nace del corazón la afición que tiene a las cosas della, i que el dejar de escribir a los amigos no induce olvido, mayormente en quien tien su intencion tan bien probada, como V. M. Todo lo demás que a este propósito pudiera decir, remito a don Juan de Espinosa, que ha hallado, poco o nada, en que ejercitar el oficio que V. M. le encargó de su Abogado, i mucho en que echar de ver el deseo, que por acá ai de acudir a cuanto se ofreciere del servicio de V. M. como lo haré Yo a todos tiempos. Guarde Dios, etc. Paradela, 25 de Octubre 1620.»*

Tan afectuosa epístola movió á Góngora el deseo de hacer una visita al Conde en su villa de Monforte, y allá se dirigió en la primavera del año 1621. El recuerdo de su permanencia al lado del ilustre magnate, fué consignado por el poeta en este soneto:

«Llegué á este Monte-fuerte coronado  
De torres convecinas á los cielos,  
Cuna siempre real de tus abuelos  
Del reino escudo y silla de tu Estado.  
El templo ví á Minerva dedicado,  
De cuyos geométricos modelos,  
Si todo lo moderno tiene celos  
Tuviera envidia todo lo pasado.  
Sacra erección de Príncipe glorioso  
Que ya de mejor púrpura vestido  
Rayos ciñe de luz, estrellas pisa.  
¡Oh! ¡cuánto deste monte imperioso  
Descubrió! ¡un mundo ve! poco ha sido,  
Que seis orbes se ven en tu divisa.»

#### VIII.

Más de un año hacía que el buen Conde no recibía noticia alguna de sus doctos amigos de Aragon, cuando en voluminoso pliego llegó á sus manos una carta del Rector de Villahermosa, y con ella, sometiéndola á la censura y aprobacion del ilustre prócer, una elegante cuanto interesantísima epístola en ter-

cetos, que aquél dirigía á D. Fernando de Borja, y en la cual, bajo el disfraz del retirado del gabancillo verde, se describía la vida tranquila y feliz del Conde, lejos del bullicio cortesano, y se apuntaban discretamente las causas de su extrañamiento, tomándolas tal vez de cartas escritas por el Conde mismo, cuando él las calificó de traslado muy puntual de la verdad.

La Epístola es una de las mejores de Bartolomé Leonardo, tal vez porque el asunto prestaba amplísimo campo á la inspiración filosófica del grave poeta. Desde luego se anuncia interesando.

Para ver acosar torpos valientes  
(fiesta africana un tiempo i despues goda  
que hoy les irrita las soberbias frentes).

Corre agora la gente al coso, i toda  
ó sube á las ventanas i balcones  
ó abaxo en rudas tablas se acomoda.

Así miraron Étnicas Naciones  
miseros reos en Theatro impío  
expuestos al furor de sus leones.

Que tanto importa ver, Fernando mío,  
de nuestra plebe un número liviano  
que entra á pié con un toro en desafío:

Que ardiendo en la canícula el verano,  
ni edad, ni sexo en todo el pueblo habita;  
¿qué falta al espectáculo inhumano?

Yo no concurriré por mi exquisita  
austeridad, aunque el benigno indulto  
ver fatigar las fieras me permita.

Y así te escribo, miéntras que el tumulto  
vulgar nuestro cuartel desembaraza  
i en grata soledad me dexa oculto.

Escrito en nuestros dias podrá parecer este relato á algunos lectores. Pasa despues el rector á explicar al de Montesa las causas que le mueven á no seguir el consejo que le daban de volver á la corte,

Donde premia los méritos España,

y poniendo en contraste los excesos cortesanos con la sencillez de la vida campestre, se resuelve á pintar la

Soledad voluntaria de un amigo

que se ajustaba con el modelo.

Del cuerdo labrador que pinta Horacio,

y que no era otro que nuestro Conde de Lemos en su señorío de Monforte.

Censura y aprobacion del contenido de esta preciosa epístola, envió el labrador á Bartolomé Leonardo, en fecha 9 de Agosto de 1621 en la siguiente carta:

#### IX.

«Válgame Dios, Rector de Villapulcrá, y que profundo ha sido nuestro sueño! De aquí saco por cuenta cierta que Vm. y yo, que no somos más que yo y Vm., que quiere decir dos, hemos parecido siete de un año á esta parte. Ya ve dónde voy á parar con mi erudicion; pues yo le perdono el silencio pasado, si todo este tiempo se ocupó en lamer el parto de los desiguales: y como quiera que sea le perdono su silencio por lo bien que habla en sus tercetos. Elegantisima cosa, mi Rector y un traslado muy puntual de la verdad. Dæmonium habes, y sino quis tibi dixit que tenemos en Monforte dos raleas de pan, uno que mira á la familia, y otro que miramos yo y mis comensales con mucho gusto; porque es muy blanco y muy sabroso, obra de un ingenio ó artificio Portugués, que llaman ruedas alvares, traídas por arte mia, que es como decir arte del diablo, por el estrecho de Magallanes, Danian y todos los demas estrechos que encierran en sí, y con abreviatura, mire qual será un paso que ha por nombre la cuesta de Velesar. Diferente es el paso de su capitulo, que dice así:

Quién sufrirá el silencio de una aldea  
desde que el sol su plebe agreste envía  
á sudar en los campos la tarea?

Queda entónces tan sorda y tan vacía,  
que ni una voz (y á veces ni un ruido)  
suena en las horas útiles del día.

¡Qué plebe agreste, qué sudar la tarea, qué horas útiles! Mal haya quien tal dixo, porque no lo dixere yo, ya se entiende que es de las maldiciones que amagan y no dan. Llenísimos vienen estos versos,

no ha hecho mejor cosa en su vida, sólo me da un tantirrico de fastidio aquella palabra, ni un ruido. Porque esta palabra está ya tomada en sentido de pendencia, y el la toma en su primitivo significado que es sonido. Dirame que tambien se dice hacer ruido. Respondo que como lo uno y lo otro nace del uso, no podemos desquiciarlo, y coninar de nuevo las voces; y si todavía tiene gana de porfiar y defenderse, podrá decir que no trueca estos frenos, ni hace más que restituir in pristinum ó al propio la palabra que anda desfigurada por tiranía del uso; y así tomó la palabra ruido en su primitivo significado, esto es, para significar sonido, de lo que hay muchos exemplos en los Poetas Castellanos: y D. Diego de Mendoza dixo:

Que yo callo, aunque importuno,  
huyendo de dar excusa;  
porque quien la da, se acusa  
si no se la pide alguno.

Hé allí importuno, que significa, porque sic voluit usus, hombre prolixo, aunque en su propiedad quiere decir fuera de tiempo, y D. Diego le restituye á este sentido, que es el propio y primitivo.

No sé si he dicho algo, ó me he quebrado la cabeza. Si vis enmendari, volo; ego te baptizo; y digo así:

Queda entónces tan sorda y tan vacía  
que ni voz, ni otro objeto del sentido.

Y si no para evitar la afectacion ó vulgaridad folo-sófica:

Que ni una voz, ni aun el menor ruido  
suena en las horas útiles del día.

Que aunque se quita así aquella palabrita y á veces, no hace falta, y antes queda más encarecido el silencio de una aldea. Dixi: y pasome al Turco.

Vm. presupone que me ha enviado ya dos veces la dedicatoria de Don Juan Witrian y sus intentos, y yo lo creo así, porque es muy honrado prebistero de Cartago, ó Cesar Augusta, que para mí que vivo en Monforte es todo uno; y digo verdad que hasta ahora no habia llegado á mis manos nada de esto. Vm. acete la honra que me hace su amigo, y le de infinitas gracias de mi parte, ofreciendo no solo estimacion de su ánimo, pero toda la gratitud que se le debe: tanto más habiendome escogido por compañero con exclusion de otros, y tales, en esa traduccion.

Esperola ya con particular alborozo. Vm. le anime y pida en nombre de entrambos que la dé presto á la estampa; que aquí y donde quiera que me hallare, me honraré siempre mucho de verme impreso por mano de un hombre tan docto y tan insigne.

Vuelvome á la descripcion del cortesano, y sepa que he gustado mucho del gavancillo verde: lindamente lo dice todo, y muestra como se han de juntar con gentileza virtudes contrarias en un sugeto. Digo que me agrada no hay que decir. Del resto no se diga: inopem me copia fecit: y nuestro amigo el Virey puede adivinar harto, pues ha tantos dias que traemos conformes dos corazones. Por horas aguardo que mi madre me avise de Madrid; pero yo le prometo que estoy tan a mi placer, que nunca me parece que tarda este aviso. ¡O gran felicidad! Si non possis quod vis, vellis quod possis. Lindos ratos me paso con los libros, y encomendarme a Dios. Todo es risa, mihi crede, nisi vivere jocunde, etc., severe mori. Guarde Dios a Vm. como deseo.

Monforte 9 de Agosto de 1621.

A Gabriel mis encomiendas, y dele Dios lo que merece.

EL CONDE DE LEMOS Y DE ANDRADE.

#### X.

Segun vemos en el contenido de esta carta, esperaba el de Lemos el poder correr á Madrid al lado de su madre. Quizá le inspiraba aquella confianza la variacion ocurrida en el Gobierno al subir al trono Felipe IV. Tal vez no esperaba el rápido encumbramiento del nuevo favorito; ó creía que éste, su antiguo compañero en el cuarto del Príncipe, haría justicia á las nobles cualidades de su carácter. Mucho se equivocaba. Conocía muy poco, á pesar de haber vivido siempre en la Corte, los estrechos horizontes de la envidia palaciega.

Enfermó de gravedad, en Tordesillas, el desterrado Duque de Lerma. Para asistirle acudió allí su sobri-



no. Apenas convaleciente el enfermo, recibió aquél orden para que sin pasar á Madrid se tornase á Monforte.

En Agosto del siguiente año de 1622 fué atacada á su vez de gravísima dolencia, que muy luégo la condujo al sepulcro, la anciana madre del Conde. Solicitó y obtuvo licencia del Rey para que su hijo pudiera venir á su lado; y acudiendo presuroso, tuvo el Conde de Lemos el consuelo de cerrar los ojos á su cariñosa madre.

A los dos meses no cumplidos murió el Conde, á 19 de Octubre de 1622. Hubo sospechas de que la muerte no había sido natural. Á dar peso á esta conjetura concurre el billete que Lope de Vega escribió por aquellos días á su gran amigo el Duque de Sessa, y que se conserva autógrafo en la colección de sus cartas (1). Cada una de las frases del billete merece estudio y especial meditación:

«Duque mi Señor, yo no sabía nada de CONDE, que Dios tiene; y prometo á V. E. que me ha dado tal pesadumbre qual en mi vida la he tenido: por ahora haze un año que sucedió la primera desgracia: para la que es tan grande no hay consuelo, y más habiendo caydo en ombre tan bien quisto; mucho hay que hablar, y que no es para papel: yo aguardo á V. E.; á quien me guarde Dios como yo he menester.»

LOPE.

#### XI.

Ante tamaña desgracia lloraron todos en la Corte de España; los ménos públicamente; los más en secreto y con terror.

Contaba el Conde de Lemos cuarenta y seis años de edad cuando le alcanzó la muerte. De su matrimonio no había tenido sucesión.

Sobre lo que sucedió á su fallecimiento, dejemos hablar á un docto escritor (2):

«Su entierro fué suntuoso. Acompañaron al cadáver desde la casa mortuoria al Convento de las Descalzas Reales, donde se le depositó, las Comunidades religiosas con hachetas encendidas; los señores y grandes vestidos de luto; cincuenta pobres y todos los criados de la casa. Iba descubierto, vestido de blanco, manto Capítular de Alcántara, cuello abierto y espada dorada, en hombros de los caballeros de la Orden. Presidían el fúnebre cortejo el Conde de Castro, D. Francisco, hermano y sucesor del difunto, el Conde de Benavente, y D. Duarte de Portugal.»

#### XII.

Fué D. Pedro Fernandez Ruiz de Castro y Osorio, Conde de Lemos, de Andrade y Villalba, Marqués de Sarriá, Comendador de la Zarza en la Orden de Alcántara.

Su retrato, grabado por Besanzon para la *Colección de los Españoles ilustres* que publicó la calco-grafia de la Imprenta Real á fines de la anterior centuria, nos le representa de noble y agraciada fisonomía, frente espaciosa, nariz aguileña, boca simpática y expresiva, y apuesto continente. Mucho debe tener de la figura del Conde; pues procede del *Teatro heroico-político del gobierno de los Virreyes de Nápoles*, y allí debieron retratarle buenos artistas, cuando contaba treinta y cuatro años.

No conocemos el epitafio que debió ponerse en la sepultura del Conde. Para llenar esta falta, terminaremos copiando el *Elogio* que le consagró Lope de Vega, en el *Laurel de Apolo*, seis años despues de haber fallecido:

Galicia nunca fértil de Poetas  
Mas sí de casas nobles,  
Ilustres Capitanes y Letrados,  
Por no dexar sus partés imperfectas  
Cual blanca palma entre robustos robles,  
Por donde los cabellos coronados  
De mirto y de verbená,  
El Sil anciano blandamente suena,  
Un Príncipe llamaua

(1) Archivo de la casa de Altamira.—*Cartas de Lope*, t. XI, número 106 de las contenidas en él.

(2) El Sr. D. Cayetano A. de la Barrera, en su *Catálogo bibliográfico y biográfico del teatro antiguo español*, obra premiada por la Biblioteca Nacional en el Concurso de 1860.

De Lemos, y del Monte de Helicon,  
Porque juntar pensaua  
Al coronel de perlas  
Del árbol de las Musas la Corona,  
Y de un círculo solo componerlas,  
Que perlas, y laureles juntamente,  
Adornan bien de un gran Señor la frente.  
Mas como ya pisaua las Estrellas,  
O le besauan ya las plantas ellas,  
Con Manto militar, insignia verde  
El claro y siempre amado señor mio,  
Las esperanzas pierde  
Y boluiendose Mar, anega el Rio,  
Que entrandose en el llanto de sí mismo  
De Rio se hizo Mar, de Mar Abismo,  
Y todos juntos, Rio, Mar y enojos  
No pueden igualarse con mis ojos.

JOSÉ MARÍA ASENSIO.

### EL DR. FRANCISCO HETTINGER,

INSIGNE TEÓLOGO ALEMÁN.

En la pintoresca ciudad de Aschaffemburgo, tan célebre por su soberbio alcázar, fundado por los primeros carlovingios para encontrar en sus dilatados salones aposentamiento y descanso despues de haberse entregado á las variadas emociones de la caza en la próxima selva de Spessart, nació en 13 de Enero de 1819 el Dr. Francisco Hettinger, tan célebre en la literatura católica contemporánea, como insigne apologista, como una de las lumbreras de la célebre Universidad de Würzburg, y como teólogo consultor del Concilio Vaticano.

Hizo sus primeros estudios (1836-1839) en la Academia de Filosofía y de Teología de su patria, y dos años despues en la Universidad de Würzburg, completándolos por espacio de cuatro años en el Colegio Germánico de Roma, donde se ordenó de sacerdote en 1843, y tomó el grado de doctor en Teología en 1845. En el mismo año fué nombrado capellan en Altenau (Baja Franconia), en 1847 profesor auxiliar y en 1852, sustituto en el seminario de Würzburg, en 1856 fué nombrado profesor supernumerario, y en el año siguiente catedrático numerario de Lugares teológicos y de Patrología en la Universidad de la misma ciudad, una de las más concurridas por los jóvenes que siguen la carrera eclesiástica, que afluyen á ella de todos los ámbitos de Alemania. Desde 1865 es socio honorario de la Facultad de Teología de Viena, y en 1868 fué llamado á Roma, con ocasion de los trabajos preparatorios para la celebracion del Concilio Vaticano, formando parte de una de las comisiones especiales creadas con tal motivo, al lado de los más eminentes teólogos del mundo católico.

Sus principales obras son las siguientes: *El sacerdocio católico*, Ratisbona, 1851; *La situacion social y religiosa de París*, Maguncia, 1852; *La idea de los ejercicios espirituales*, Ratisbona, 1855; *La Liturgia eclesiástica y la lengua latina*, Würzburg, 1856; *Los fueros y la libertad de la Iglesia*, segunda edicion, Würzburg, 1860; *El organismo de las ciencias universitarias y el lugar que en él debe ocupar la Teología* (discurso de apertura), Würzburg, 1862; *Apología del Cristianismo*, quinta edicion, Friburgo, 1878-1879; *El primado de la Santa Sede*, Friburgo, 1873; *El arte en el Cristianismo* (discurso de apertura), Würzburg, 1867; un libro titulado *Visitas de enfermos, para uso de los que tienen la cura de almas*, del cual se ha hecho una segunda edicion, y ademas un gran número de disertaciones y de artículos en las más acreditadas revistas.

La más célebre de sus obras y la que le ha dado el distinguido lugar que ocupa en la literatura católica contemporánea, es la *Apología del Cristianismo*, obra clásica en su género, con que puede envanecerse la Teología alemana, traducida ya á todas las lenguas de los pueblos más cultos, y citada á su aparicion con grandes elogios en una Pastoral por el sabio y erudito Obispo de Perusa, que hoy ilustra la Silla de San Pedro con el título de Leon XIII.

Consta de dos partes: la primera es una verdadera introduccion ó propedéutica para las personas que, por ignorancia, por aversion ó por indiferencia son hostiles al Cristianismo; y la segunda, es la exposicion del grandioso edificio de la revelacion, luminoso destello del verdadero Hijo de Dios, cuyas pala-

bras y cuyos hechos son tanto más poderosos y sorprendentes cuantos más siglos cuenta la Iglesia Católica, órgano de la verdad, del espíritu cristiano y de la gracia.

No conocemos más que de nombre la última produccion del infatigable profesor alemán, publicada en estos dos últimos años con el título de *Instituciones de Teología fundamental ó de apologética*, que consta de dos tomos, de cerca de 500 páginas cada uno: el primero de los cuales expone las pruebas de la Religion cristiana, y el segundo, las del Catolicismo; pero uno de los más distinguidos catedráticos de Alemania, el P. Jesuita Hurter, la considera como muy digna de estimacion y aprecio para familiarizar á los alumnos con los resultados de los estudios apolo-géticos y con los últimos subterfugios y sofismas de la impiedad.

Hace algunos meses que, con el retrato de Augusto Nicolás, publicamos un artículo, destinado á dar á conocer las principales obras de este insigne escritor católico, que, como el Dr. Hettinger, figura como uno de los más esforzados paladines de la verdad católica contra los sofismas y rudos ataques de la impiedad contemporánea. Iguales los dos en amor al Catolicismo, en celo por la salvacion de las almas y en el conocimiento de la enfermedad moral de que adolece la generacion presente, el magistrado francés y el catedrático alemán se diferencian no obstante bajo otros puntos de vista. Si éste se distingue por la riqueza y profundidad de su erudicion, aquél en cambio brilla por la variedad de sus argumentos, por la maestría con que los presenta y por la magia irresistible con que sabe insinuarse en el ánimo de sus lectores para arrastrar su asentimiento. En cada uno resplandecen los caracteres de sus respectivas nacionalidades y literaturas; por eso si Augusto Nicolás es apreciado por su ingenio, claridad, destreza y animada exposicion, Hettinger encanta por la gravedad, precision, exactitud y rigor geométrico en las demostraciones. El autor francés es un abogado que defiende el Catolicismo contra los ataques de la falsa ciencia, destruyendo y aniquilando las armas de su adversario, que se vé precisado á reconocer la inutilidad y pobreza de sus ataques; en cambio el profesor alemán toma en sus manos el dogma católico, le presenta al lector bajo todas sus facetas, haciendo brillar sus verdades con el testimonio de los grandes pensadores antiguos y modernos, lleva el convencimiento al ánimo de sus lectores, é iluminando sus inteligencias con los destellos de la verdad revelada, arrastrando su voluntad con la pintura de los bienes inmensos que el Catolicismo ha dispensado al género humano en el transcurso de los siglos, y encantando el corazon, hasta de sus adversarios, con la fragancia de las virtudes que sólo pueden nacer, crecer, desarrollarse y dar frutos en el seno de nuestra Madre la Iglesia, les hace confesar que el Cristianismo es la única Religion verdadera.

FÉLIX SANCHEZ CASADO.

### LA ERECCION DE UN NUEVO TEMPLO ESPAÑOL.

¡Ay del pueblo que vive indiferente,  
de su Dios olvidado,  
en el festin brindando alegremente  
de rosas coronado!

Tras su ventura, que cual humo pasa,  
gemirá sin consuelo....

¡Siempre á Sodoma con su fuego abrasa  
la justicia del cielo!

Más feliz el que teme y el que adora  
al Señor, con fe pura,  
su palabra escuchando salvadora,  
que baja de la altura.

El gozará la paz que es prometida  
á quien ora y espera,  
y en la virtud encontrará escondida  
la dicha verdadera.

Y más feliz el pueblo que levanta  
el derruido templo,  
dando al impío, que su triunfo canta  
respuesta, luz y ejemplo.

Hoy, que al amor de Dios el de sí mismo  
opone el hombre vano,  
de su propia ruina el hondo abismo.  
abriendo con su mano....

Es levantar un templo, la luz darle



de aquel Sol, que ilumina  
el mundo del espíritu, y guiarle  
á su patria divina.

Es ofrecerle, en páramo inclemente,  
la escala misteriosa,  
á cuyo extremo asoma refulgente  
de Dios la faz gloriosa;

Ó de olivos y palmas circundado,  
manantial cristalino  
donde su sed apaga el fatigado  
errante peregrino.

Es con la voz del cielo recordarle  
que el mundo es cruda guerra,  
y que el premio inmortal hay que alcanzarle  
luchando aquí en la tierra:

Que riqueza y poder, gloria y contento,  
y ciencia y hermosura,  
si en la virtud no tienen su cimiento,  
son vanidad..... locura!

Que la ansiedad es hija del pecado.....  
y por eso la calma  
tan sólo encuentra aquél que ha dominado  
las pasiones del alma.

Es levantar un templo, unir al cielo  
el corazón del hombre,  
su afán calmando, su infinito anhelo.....  
aspiración sin nombre:

Es un pueblo formar de los humanos,  
con unas mismas leyes,  
diciendo: «Sois iguales, sois hermanos,  
los mendigos y reyes.»

Es proclamar la libertad, que el bueno  
es sólo el libre y fuerte;  
quien triunfó de sí mismo, vé sereno  
al tirano y la muerte.....

Es guardar de la patria el fuego santo,  
pues sin fe las naciones  
no engendrarán los héroes de Lepanto,  
Guzmanes ni Colones:

Es dar al genio un soplo del Eterno,  
para que el mundo cante  
la mansion de delicias ó el infierno,  
como Milton ó el Dante:

Y es, ante la razón, que la fe niega,  
y ante el odio infecundo,  
y el que duda, el que llora y el que ruega,  
y la inquietud del mundo,

Y el grito del combate que se escucha,  
y el torrente que avanza.....  
¡alzarse la Cruz en medio de la lucha,  
cual única esperanza!

MIGUEL AMAT.

## LOS GRABADOS.

EL DOCTOR FRANCISCO HETTINGER.—Pág. 17.  
(Véase el artículo biográfico).

EL PRIMER EJÉRCITO DE LAS CRUZADAS Á LA VISTA  
DE JERUSALEN, cuadro del pintor alemán C. Sim-  
mermann.—Pág. 20.

Una de las manifestaciones más brillantes y poderosas que la Cristiandad ha dado de su vitalidad y entusiasmo, han sido las Cruzadas, que durante tres siglos lanzaron sobre el Asia ejércitos de caballeros y muchedumbres de fieles, ávidos de rescatar, á costa de su sangre, del poder de los infieles el sepulcro del Redentor.

«Sea cualquiera el criterio de los historiadores que han narrado estas expediciones magníficas, ha dicho un autor, todos convienen en celebrar la fe incontrastable de los guerreros de Cristo, que un poeta cristiano ha inmortalizado con su lira. «Tremolar sus banderas, ha dicho el Tasso, en los muros de la Ciudad Santa; arrancar á tantos cristianos del yugo de una esclavitud que les envilecía y agobiaba; fundar un nuevo reino en Palestina; dar seguro asilo á la piedad; romper la valla que cerraba á sus homenajes y votos el acceso al Santo Sepulcro;» tales fueron los fines de aquellas inmortales empresas.

«A pesar de no haberse podido lograr el fin apetecido, las Cruzadas fueron fecundas en bienes para Europa. En orden á la piedad, poblaron el cielo de confesores y de mártires; salvaron á la Cristiandad de las invasiones de los turcos; aumentaron el poder de los reyes contra el feudalismo, multiplicaron las relaciones comerciales entre los pueblos; fomentaron la industria con nuevos productos y descubrimientos; enriquecieron el caudal de las ciencias físicas y matemáticas, y, por último, abrieron á la poesía y á las artes ricos veneros de inspiración y de entusiasmo.»

El cuadro de Simmermann, que hoy publicamos para conmemorar el aniversario del hecho á que se refiere, representa la llegada del primer ejército de cruzados á las puertas de Jerusalem, á mediados de Julio de 1099. El Tasso, á quien aludimos, refiere así esta escena en el canto de la *Jerusalemme liberata*:

«Sopla ya el aura mensajera de la aurora, la cual engalana su dorada cabellera con rosas cogidas en el Paraíso. Todos los cristianos se aprestan á la lid, resuenan sus gritos en el campo, y no tardan las trompetas en redoblar con sus marciales ecos la universal alegría.

«Con acertada y prudente mano gobierna Godofredo su ardimiento: más fácil sería contener las olas cuando se precipitan en el abismo de Caribdis, ó al impetuoso Bóreas cuando azota la cumbre del Apenino y sumerge las naves. Godofredo da la orden de marcha, que es tan rápida como ordenada.

«Todos vuelan con alas en los pies y en el corazón; se les figura que la tierra desaparece con demasiada lentitud bajo sus pasos; y cuando el sol despidió sus dardos de fuego y abrasa la campiña, descúbrense por fin Jerusalem, y todos señalan á Jerusalem con la mano, y voces mil á Jerusalem saludan.

«Así como el intrépido navegante, que por mares ignotos, y bajo un polo desconocido, busca nuevas regiones, vagando largo tiempo á merced de las fallaces ondas y de los traidores vientos, si por fin divisa la tierra deseada, saludala de lejos con voces de júbilo; así se la muestran unos á otros, y al verla olvidan sus fatigas y penalidades.

«A la gran satisfacción que causa esa primera vista,

sucede de pronto una honda tristeza, envuelta en temor y respeto. Apenas se atreven á mirar aquella ciudad santa, que un Dios eligió para morada suya, donde murió y fué sepultado, y donde recobró triunfante sus mortales despojos.

«Débiles acentos, palabras sordas, mezcladas con lágrimas y suspiros entrecortados, expresan el dolor y el gozo confundidos. El aire vibra y murmura. Tal sopla y resuena el viento entre el follaje en la espesura de las selvas; tal silba y brama la ola batida por las rocas y deshecha en la orilla.

«Descalzados, á ejemplo de los jefes, se adelantan todos hacia Jerusalem; todos se despojan del oro y de la seda; todos se quitan los cascos y soberbios penachos; sus corazones, humildes y rendidos, destierran el orgullo y las vanas pasiones, y con las mejillas surcadas por el llanto que la piedad les arranca, aún se acusan de no verterlo.

«¡Hé aquí, dice entre sí cada guerrero, hé aquí ¡oh Dios mío! los lugares regados por su sangre! ¡Y mis ojos á su aspecto no se convierten en fuentes de lágrimas, y mi corazón helado no se derrite todavía! Corazón duro, insensible, ¡no te quebrantas, no te partes! ¡Ah! eternamente llorar mereces, y no lloras hoy!»

El cuadro de Simmermann está lleno de animación y sentimiento. Es una de las mejores obras de la moderna escuela alemana, que ha seguido las huellas del antiguo arte cristiano, expresando, con la corrección de los pintores del Renacimiento, el misticismo de los trecentistas. El grabado que publicamos es también obra de artistas alemanes, y nada deja que desear en cuanto á la exactitud y limpieza de la composición. Estamos seguros de que ha de ser muy del gusto de nuestros lectores.

EL ÓBOLO DE LA VIUDA, cuadro de E. Dubufe.  
Pág. 21.

Los generosos ofrecimientos con que los católicos más pobres y humildes han acudido al llamamiento de la caridad en socorro de los religiosos expulsados de Francia, nos han movido á reproducir hoy el cuadro, premiado en recientes Exposiciones, y uno de los más notables en su género que ha producido la moderna pintura francesa.

El asunto está tomado del capítulo XII del Evangelio de San Marcos. «Estando Jesus, dice, sentado de frente al arca de las ofrendas, estaba mirando cómo echaban las gentes el dinero en el arca, y muchos ricos echaban mucho. Y vino una pobre viuda y echó dos pequeñas piezas del valor de un cuadrante. Y llamando á sus discípulos les dijo: En verdad, os digo, que más echó esta pobre viuda, que todos los otros que echaron en el arca. Porque todos han echado de aquello que les sobraba; mas ésta, de su pobreza, echó todo lo que tenía, todo su sustento.»

El cuadro de Dubufe es una de esas obras que constituyen una predicación viva; que instruyen, edifican y recrean el alma. Así debe ser el arte para ser fecundo y reparar los estragos del sensualismo que nos devora.—X.

Madrid, 1880.—Imprenta Hispano-Filipina,  
Plaza del Bombo, núm. 4.

Para los anuncios franceses, los Sres. J. Saisset y Bertal, 11, Rue Cadet, 11, París.

## SECCION DE ANUNCIOS.

En Madrid: Centro de Publicidad de los Señores Storr y Muñoz, Ballesta, 7, bajo.

## SUMA FILOSÓFICA DEL SIGLO XIX

Ó SEA

DEFENSA DEL CATOLICISMO CONTRA SUS MODERNOS ADVERSARIOS.

Colección de documentos demostrativos de la doctrina de la Iglesia en el orden dogmático sobrenatural, filosófico, científico, político y social, formada

POR

NARCISO JOSÉ DE PEÑALVER Y PEÑALVER, CONDE DE PEÑALVER.

El prospecto de la *Suma filosófica del siglo XIX*, merece llamar la atención del público cristiano.

El primer tomo de esta obra consta de 598 páginas de impresión á dos columnas, de letra compacta, pero de buena lectura, y comprende el material de seis tomos de tamaño ordinario; su precio: en rústica 36 rs.; en pasta 44.

El tomo 2.º (1.ª parte) consta de 1.644 páginas, también á dos columnas, y comprende el material de 18 tomos: en rústica 36 rs.; en pasta 44.

El tomo 2.º (2.ª parte) consta de 1.700 páginas: en rústica 36 rs.; en pasta 44.

El tomo intitulado *O'Connell, El Antecristo y la revelación de San Juan* consta de 1.240 páginas, y comprende el material de 12 tomos: en rústica (total de la obra 95 tomos) 28 rs.; en pasta, 36.

Remitido cada tomo por el correo, franco de porte (sin certificar), se añadirán al precio en rústica 2 rs. y 3 en pasta.

Recibiendo los valores en libranzas sobre el Tesoro ó en letra, se remitirán los tomos al punto que se designe.

Importa mucho indicar la provincia á que el punto designado corresponda. Los pedidos se dirigirán á los Sres. Pons y Comp.ª, Librería Católica, calle de Archs, 8, Barcelona.

El producto de la venta de todos estos volúmenes se dedica íntegro al Dinero de San Pedro.

PUNTOS DE DESPACHO:

Barcelona: Jaime O' ver, Mendizábal, y 14; Pons Compañía, Archs, 8; Sucesor de la Viuda de Plá, calle de la Princesa; Viuda é hijos de Subirana, calle de la Puertaferri; D. Carlos Vives, plaza de Santa Ana; D. Eudaldo Puig, Plaza Nueva.

Madrid: D. Miguel Olamendi, calle de la Paz, 6; Viuda é hijo de D. Eusebio Aguado, Pontejos, 8; Sres. Perdiguer y Comp.ª, San Martín, 3, junto á la del Arenal, y en las demás librerías principales del Reino.

## LA CIENCIA ITALIANA,

PERIÓDICO MENSUAL

DE FILOSOFÍA, MEDICINA Y CIENCIAS NATURALES.

Este periódico, escrito en italiano, se publica en Bolonia, una vez al mes, bajo la dirección del caballero doctor signore Marcelino Venturoli.

Cada cuaderno ó número consta de 96 páginas en 8.º grande, en excelente papel y esmerada impresión.

El precio de suscripción es, 32 rs. al semestre y 60 al año en la Península, y 100 reales anuales en las provincias de Ultramar. Las suscripciones serán pagadas anticipadamente, sin cuyo requisito no se servirán pedidos.

Los que deseen suscribirse se dirigirán al señor Administrador de *El Siglo Futuro*, D. Félix Noriega, calle del Turco, 13 duplicado, bajo derecha, debiendo remitirse á nombre del referido señor el importe de las suscripciones.

NOTA.—Dicho periódico comenzó á publicarse en el año 1876; los que deseen adquirir todas las colecciones desde el citado año, pueden hacer el pedido enviando su importe en la forma ya expresada.